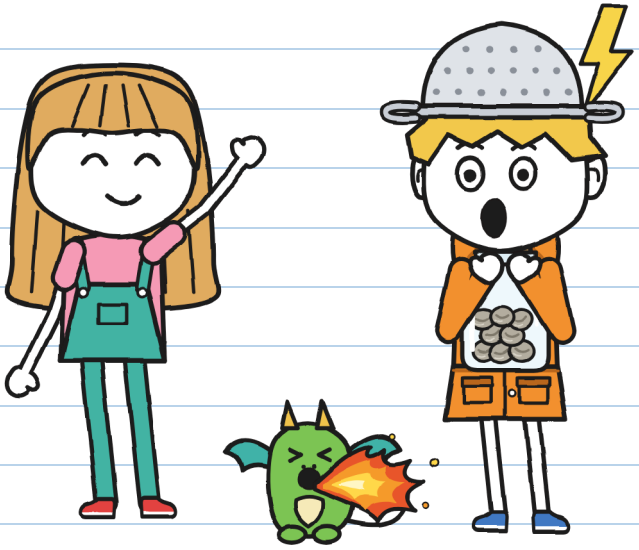
ENTREGAS IMPOSIBLES · 2

No abrir antes del trueno

Lui Eriksson



(el cuaderno de Guni)

TALLA S
Nivel inicial · 7+

ENTREGAS IMPOSIBLES · 2
No abrir antes del trueno

Texto e ilustraciones: Lui Eriksson

TALLA S · Nivel inicial · 7+

Versión en español de México: LinguAula

Primera edición: 2026

© 2026 Lui Eriksson · info@linguaula.com

Fotocopiable libremente, para clase y para casa.

Segundo libro de la serie. El primero: «Este paquete muerde».

LinguAula

Trabaja cada capítulo en linguaula.com

Ningún trueno salió herido en este libro. —J.



Y de nadie más. —J.

Si lo encuentras, no lo abras antes del trueno.



Este sello marca lo que solo pasa en el cuento: tú no lo hagas. Si dura varias páginas, pone DESDE AQUÍ y HASTA AQUÍ. Con tormenta de verdad, manda la página 76. —J.

QUIÉN ES QUIÉN



Guni. Repartidor de los sábados. Cazador de tormentas (más o menos). Este cuaderno es suyo.



Julita. Cuenta los segundos entre el relámpago y el trueno. Escribe en verde y firma J.



Miga. Cría de dragón. Le copia todo a Guni. Todo.



Toño. Reparte para RAYO, en bici. En diez minutos o gratis.



Flora. La jardinera de la calle del Canal, 9. No firma piedras.



Vera. Cuida dragones en la Casa de los Dragones, al lado de la de Flora. Miga vive con ella.



Mara. La dueña de Entregas Imposibles. Lleva sombrero de bruja. Sabe más de lo que dice.



R. Manda los paquetes que nadie consigue entregar. Nadie dice su nombre.

CUADERNO DE REPARTO 2
de Guni

OFICIAL.

«Oficial»: lo leo yo primero. Oficialmente. —].



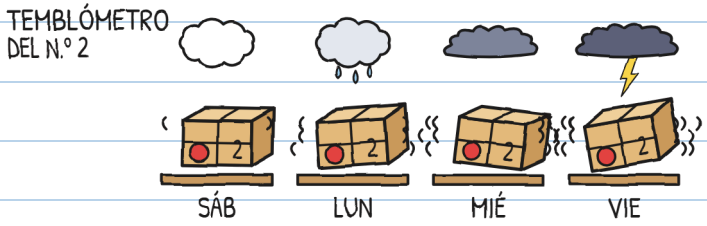
El cuaderno 1 se acabó: está lleno. Este me lo dio Mara, la dueña de la tienda. Lleva el sello de la tienda. Dice que un cuaderno oficial no se pinta. Ya veremos.

CAPÍTULO 1

Cazador de tormentas

En la tienda de Mara hay un paquete que tiembla.
Cada día, un poco más.
No pienso tocarlo.
El último que entregamos Julita y yo era
un huevo. Ahora se llama Miga, tiene alas
y me copia todo.

En la tienda, enfrente de mi casa, quedan
diecinueve devueltos. Uno tiene mucha prisa.



No es miedo: viene tormenta. El sábado, a las seis de la tarde. Revisé el pronóstico del clima seis veces. —].

Un devuelto siempre vuelve. Quien lo recibe tiene que firmar la etiqueta con tinta que no se borra, como la del marcador verde de Julita. Si no, al amanecer vuela a su estantería. La misma persona los manda todos: R.



El n.º 2 llevaba veintitrés sellos de DEVUELTO.

Veintitrés. Los conté dos veces. —J.

—Veintitrés veces lo he llevado yo —dijo Mara—. Y ninguna con tormenta.

El sábado, a las diez, Mara nos esperaba con el n.º 2. Toño estaba allí. Los sábados estamos castigados los tres, por entregar el n.º 1 sin permiso. Ayudamos en la tienda.

—Este —dijo Mara— lo van a entregar ustedes. Esta tarde.

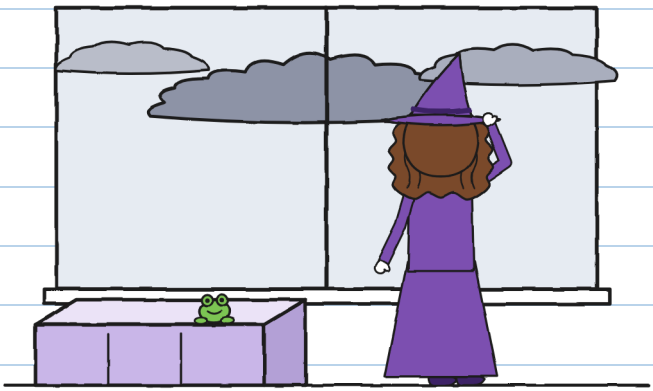


Julita dio un salto enorme. Casi tocó el cartel de QUEDAN 19.

Mara puso tres condiciones. Las contó con los dedos:

1. Salen a las cinco, antes de la tormenta. Se quedan en casa de Flora hasta que pase.
2. Sus familias ya lo saben. Flora también.
3. La regla de la etiqueta: no se abre antes del trueno. Vale el de encima; los de lejos, no.

—¿Y tú no vienes? —preguntó Julita.
—Yo tengo cosas que hacer aquí —dijo Mara.
Y miró por el aparador: el cielo se ponía gris.



¿Qué cosas? —].

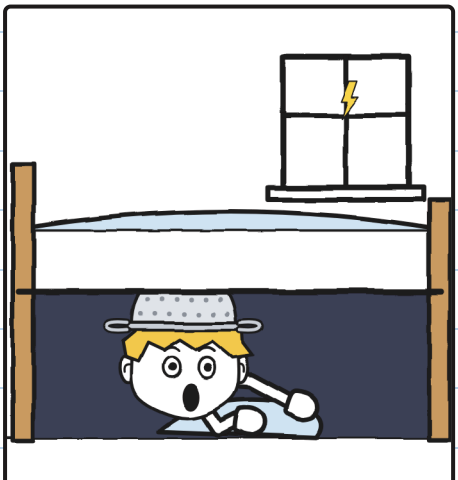
Entonces Julita me miró.
—¿Te gustan las tormentas?

Y dije lo típico cuando te miran así:

—Me encantan. En mi otro barrio era cazador de tormentas profesional.



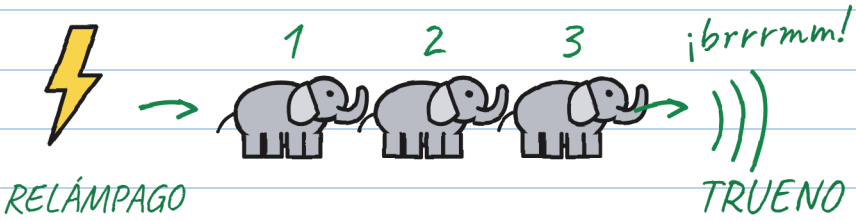
Lo que dije



Lo que pasó de verdad

Profesional de debajo de la cama. —J.

Julita me enseñó a contar tormentas. En mi cuaderno. Sin permiso, como siempre:



un elefante, dos elefantes, tres elefantes...

1 elefante = 1 segundo

3 elefantes = 1 kilómetro (más o menos)

0 elefantes = ¡ENCIMA!

↖ Ese es el trueno de la etiqueta.
Los de lejos no abren el paquete.

Más elefantes: ese rayo cayó más lejos.

Si oyes un trueno, aunque sea lejos: ¡a cubierto!

Lo que se sabe da menos miedo. —J.

Yo no lo necesitaba: a mí me encantan las tormentas. Pero lo apunté, por si acaso.

Toño leyó la etiqueta por encima de mi hombro.
—RAYO no reparte con tormenta.
Nos enseñó la letra pequeña de la mochila.
—Todavía no hay tormenta —dijo Julita.
Toño miró otra vez. De «todavía» no ponía nada.



La letra pequeña era demasiado pequeña. —J.

Y vino con nosotros.
A las cinco crucé a casa por el impermeable.
—Ponte el naranja —dijo mamá desde la puerta—.
¿Seguro que vas? Si tú, cuando truena...
—¡ADIÓS, MAMÁ!

«Si tú, cuando truena...» ¿QUÉ? —J.

Cruzamos el Puente Mayor. De noche lo levantan para los barcos. El cielo, cada vez más negro. En medio, Julita saludó al agua con la mano. Muy seria. El canal y ella no se llevan bien.



Muy lejos, se encendió el cielo. Julita contó treinta elefantes.

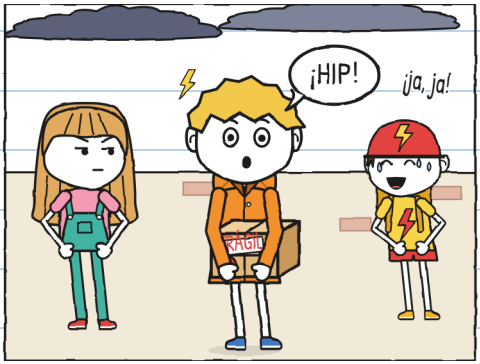
Brrrmm.

—Ese rayo cayó a unos diez kilómetros —dijo—. El pronóstico anuncia la tormenta para las seis.

—¡Tronó! —dijo Toño—. ¿Ya se abre?

—Ese no abre el paquete —dijo Julita—. El de la etiqueta suena a la vez que el relámpago: cero elefantes. Pero ya se oye: ¡a cubierto!
Corrimos hasta la calle del Canal. Yo hice como que no oía nada.

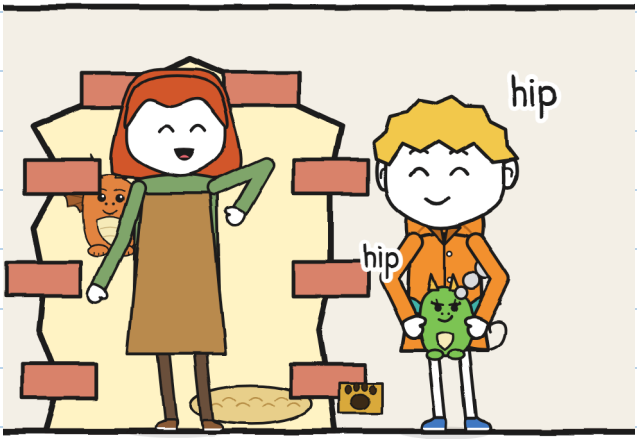
—¿Eso fue un hip? —preguntó Julita.
—No —dije—. ¡Hip!



Me pasa desde pequeño, solo con los truenos. Con cada trueno, muchos hipos seguidos. Uno cada tres segundos. Con la tormenta encima, no paro. No es miedo. Mi cuerpo lo hace solo. Sin preguntarme.

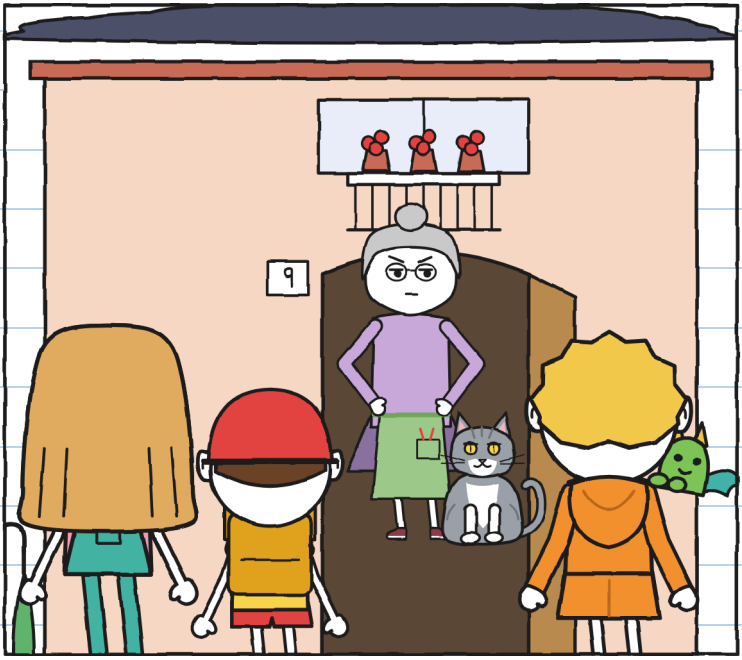
Se llama miedo. —J.

Vera nos esperaba en su puerta, con Miga en brazos. Los sábados, Miga pasea conmigo.
—Hoy, solo hasta casa de Flora: es su primera tormenta —dijo Vera, y me la dio—. Te copia todo, Guni. Hasta lo que sientes. Si se asusta, no tires de ella: se agarra. Cuando pase la tormenta, tres golpes en la barda y voy.
—Yo no siento nada —dije—. A mí me encantan las tormentas.



Lejos, tronó. Yo hice hip. Miga hizo hip. Le salió humo por la nariz.
—¡Adentro, ya! —dijo Vera.

La casa de Flora es la de los geranios. Hace dos sábados, ella nos miraba desde ese balcón. Nosotros buscábamos la puerta de la Casa de los Dragones. Parece una pared.



Flora abrió la puerta. Ni nos dio tiempo a llamar. Miró la caja. Miró el cielo. Miró a Miga.
—La cría de Vera. Que no me queme los helechos —dijo—. Pasen, que viene agua. Les aviso: yo no firmo piedras.

UNA HISTORIA, SEIS TALLAS

Hay seis tallas, de 3 a 16 años, y más de 20 lenguas. XXS, XS, S, M y L tienen las mismas páginas y los mismos dibujos. La XL es una novela. Solo cambia cómo se cuenta.

TALLA XXS · PRE-A1
JULITA ATRAPA LA SEMILLA NÚMERO SIETE.

TALLA XS · A1
Quedaba una semilla en el suelo. Julita la atrapó. Siete.

TALLA S · A2
Otro relámpago: en el suelo quedaba solo una semilla. Julita la atrapó. Siete.

TALLA M · B1
Al relámpago siguiente solo quedaba una semilla, y Julita la atrapó. Siete.

TALLA L · B2
Cuando volvió a relampaguear, en el suelo quedaba una sola semilla, y Julita la atrapó. Siete.

TALLA XL · B2-C1
Novela ilustrada · 13+

Niveles del MCER orientativos, para quien aprende español.

Cada uno en su talla. Misma tormenta. —J.

PARA FAMILIAS Y DOCENTES

Trabaja cada capítulo en linguaula.com